



# JUBILEO DE LOS MIGRANTES



PEREGRINOS DE ESPERANZA,  
CAMINANDO HACIA UNA TIERRA NUEVA

# COMUNIDAD DE ACOGIDA, SIGNO DE ESPERANZA

## Cita generadora

"Amarás al forastero como a ti mismo, porque fuiste forastero en la tierra de Egipto. Yo soy el Señor tu Dios" (Levítico 19,34)

## Oración inicial

Señor Dios, en este Jubileo de la Esperanza, venimos ante Ti con corazones llenos de gratitud y humildad. Te damos gracias por el don de la vida y por la oportunidad de ser tu reflejo de amor en el mundo. Te pedimos que nos des la gracia de ser una comunidad parroquial acogedora y hospitalaria, que abramos nuestras puertas y corazones a todos los peregrinos, migrantes y desplazados que llegan buscando refugio. Que, como Tú lo has hecho con nosotros, podamos ofrecerles consuelo, esperanza y apoyo, siendo un signo visible de tu misericordia. Que nuestra parroquia sea un lugar donde todos se sientan amados y acogidos, y que, a través de nuestra acción, los demás puedan conocer tu amor y tu paz. Te lo pedimos en el nombre de Tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## VER

En nuestra sociedad, miles de personas se ven obligadas a dejar sus hogares debido a la pobreza, la violencia, el cambio climático o la búsqueda de mejores oportunidades. Los migrantes y desplazados enfrentan desafíos como el rechazo, la discriminación, la precariedad laboral y la falta de acceso a servicios básicos.

Cada vez más vivimos en una sociedad de creciente movilidad donde las personas deben desplazarse grandes distancias para su trabajo o la adquisición de bienes y servicios. Se multiplican los centros turísticos y las personas cuyo trabajo es movilidad humana (choferes, marineros, tripulación de aviones o barcos, trabajadores temporeros...).

A su vez, los peregrinos que visitan lugares sagrados buscan renovar su fe y experimentar el amor de Dios a través de la comunidad cristiana. Sin embargo, a veces encuentran indiferencia o una acogida fría en los lugares de paso o de acogida, considerándolos sólo como clientes, pero no como hermanos en la fe.

En este contexto, la Diócesis de San Juan de los Lagos se ha destacado como una comunidad de acogida para peregrinos y migrantes. Por la devoción a la Virgen de San Juan, recibe cada año a millones de peregrinos que llegan en busca de consuelo, renovación espiritual y apoyo.

Además, en la zona, muchos migrantes, nacionales o centroamericanos, especialmente aquellos que transitan hacia los Estados Unidos o fueron expulsados de ese país, encuentran en algunas comunidades locales un espacio de refugio, donde se les ofrece alimento, asistencia médica y apoyo pastoral. Las parroquias, con el apoyo de distintas instancias eclesíásticas y civiles, se convierten en verdaderos “albergues” de misericordia y solidaridad, reflejando el amor de Dios en medio de las dificultades. A pesar de los esfuerzos realizados, siempre hay más por hacer para que cuantos llegan se sientan completamente acogidos.

Frente a esta realidad, nos preguntamos: ¿Nuestra comunidad parroquial es verdaderamente un hogar para quienes llegan buscando refugio, acogida y esperanza?

## PENSAR

El Antiguo Testamento también nos recuerda la importancia de acompañar al migrante. En Levítico 19,34 se nos dice: “El extranjero que resida con ustedes será para ustedes como uno de sus compatriotas; lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto. Yo soy el Señor, su Dios.”

Esta enseñanza nos invita a no ver al migrante como un extraño, sino como a un hermano. La acción de amar al extranjero es un acto de solidaridad y justicia, reflejando la misericordia de Dios que nos acogió a todos en su amor. Al acoger al migrante, no solo cumplimos con una obligación moral, sino que también encarnamos el mandamiento de amar al prójimo como a nosotros mismos, tal como Dios nos ha amado.

En el Evangelio de san Mateo 25, 35-40, Jesús habla directamente de la importancia de acoger a los migrantes y necesitados: “Porque tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; fui forastero, y me acogiste; estuve desnudo, y me vestiste; estuve enfermo, y me visitaste; estuve en la cárcel, y viniste a verme. En verdad les digo que cada vez que lo hicieron con uno de estos hermanos míos, incluso el más pequeño, conmigo lo hicieron”.

Así que acoger al extranjero no es solo un acto de generosidad humana, sino un acto profundamente cristiano. Jesús se identifica con los más necesitados, y nos llama a ser una comunidad de acogida que refleje su amor. Nuestra parroquia, al ser un lugar de hospitalidad para los migrantes, no solo ofrece ayuda material, sino que también se convierte en un lugar donde el amor de Cristo se hace tangible en la vida de aquellos que sufren. Somos Cristo que acoge a Cristo hecho peregrino.





El Magisterio de la Iglesia nos llama constantemente a ser una Iglesia acogedora, especialmente para los migrantes. El Papa Francisco, en su encíclica Fratelli Tutti (2020), nos dice: “La dignidad de la persona humana y el bien común exigen que se haga todo lo posible para garantizar a cada migrante la acogida y el acompañamiento adecuado” (FT 129). Esta enseñanza pone en primer plano la necesidad de una acogida plena, que respete la dignidad de la persona y fomente la inclusión. Y en su Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018, afirma: “Una Iglesia que no es capaz de acoger, de cuidar, de escuchar, no es la Iglesia de Jesús, sino una Iglesia que no vive su propia misión”.

Estas palabras nos invitan a reflexionar profundamente sobre nuestra misión como Iglesia. Si somos verdaderos seguidores de Cristo, debemos ser una comunidad que no solo ayuda de forma temporal, sino que también acoge, escucha y camina junto a los migrantes en su proceso de integración. Al hacerlo, somos un signo vivo de la misericordia de Dios y una respuesta al llamado de Jesús, quien nos invita a ver su rostro en el prójimo, especialmente en los más vulnerables.

El Jubileo es un tiempo de gracia en el que Dios nos invita a renovar nuestra fe y a vivir la esperanza de manera concreta. En la Biblia, Jesús nos muestra el camino de la acogida:

- “Fui forastero y me recibieron” (Mt 25,35). La acogida del extranjero es un criterio del Reino de Dios.
- El Buen Samaritano (Lc 10,25-37) nos enseña a no ser indiferentes ante el sufrimiento del prójimo.
- La primera comunidad cristiana (Hch 2,42-47) compartía sus bienes y acogía a todos con alegría.

El Papa Francisco nos anima a ser “una Iglesia en salida, hospital de campaña”, que ofrezca acogida a los más vulnerables. En este Jubileo de la Esperanza, nuestra parroquia está llamada a convertirse en un signo vivo de la misericordia de Dios, siendo un lugar de encuentro, hospitalidad y fraternidad.

## ACTUAR

Para que nuestra parroquia sea un verdadero signo de esperanza, podemos asumir algunos compromisos:

- Crear en la Pastoral Social parroquial, la vocalía de la Movilidad Humana, la cual tenga un equipo de acogida en la parroquia, que reciba con alegría a peregrinos, migrantes y desplazados.
- Organizar espacios de escucha y acompañamiento, donde se brinde orientación legal, apoyo emocional y pastoral.

- Promover la hospitalidad en nuestras celebraciones litúrgicas, asegurando que todos se sientan bienvenidos.
- Fomentar la solidaridad concreta, creando campañas de recolección de alimentos, ropa y recursos para quienes más lo necesiten.
- Sensibilizar a la comunidad sobre la importancia de la acogida, a través de catequesis, charlas y testimonios.

Al vivir estos compromisos, nuestra parroquia se transformará en una casa abierta para todos, irradiando la esperanza del Evangelio. Así, en este Jubileo de la Esperanza, seremos verdaderos testigos del amor de Dios, construyendo una Iglesia que acoge, acompaña y sana.

## Oración final

Señor Dios, Tú que eres luz en nuestras vidas, nos has llamado a ser portadores de esperanza para los que más lo necesitan. Hoy, como comunidad parroquial, queremos responder a tu llamado. Ayúdanos a ser una luz en medio de las sombras de sufrimiento y desesperanza. Te pedimos, Señor, que nos des corazones abiertos para acoger a los migrantes y peregrinos.

Que veamos en cada uno de ellos el rostro de tu Hijo Jesucristo. Vamos a responder:

**R.** Señor, haznos una comunidad de acogida y de esperanza.

Que nuestra parroquia sea un refugio para los que llegan cansados y atribulados, un lugar donde puedan sentir tu amor y tu paz. Que cada palabra, cada gesto y cada acción nuestra sea un reflejo de tu misericordia. Que, al abrir nuestras puertas a los migrantes, también abramos nuestras vidas a tu gracia. **R.**

Te pedimos que nos fortalezcas en la fe y en la solidaridad, para que, juntos, podamos ser una luz que ilumine el camino de quienes buscan esperanza. Que en este Jubileo de la Esperanza, nuestra comunidad se convierta en un signo vivo de tu Reino. **R.**

Te lo pedimos, Señor, con humildad y confianza, sabiendo que Tú nos acompañas en cada paso que damos. Que nuestra vida como comunidad sea siempre un testimonio de tu amor y misericordia. Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



# PEREGRINOS DE ESPERANZA, CAMINANDO HACIA UNA TIERRA NUEVA

## Cita generadora

“Más bien aspiran a una mejor, a la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, de ser llamado Dios suyo, pues les tiene preparada una ciudad...” (Hebreos 11, 16).

## Oración inicial

Señor Dios, Padre misericordioso,  
Tú que guiaste a tu pueblo por el desierto,  
que sostuviste a Abraham, Moisés y los profetas en su peregrinar,  
y que en Cristo nos mostraste el camino hacia la vida eterna,  
acompañanos en nuestra marcha hacia la Jerusalén celestial.

Haz que nuestros corazones ardan con tu Palabra,  
como ardieron los de los discípulos de Emaús,  
y que nunca perdamos la esperanza en medio de las dificultades.

Danos ojos para ver el rostro de Cristo en los migrantes y forasteros,  
pies firmes para caminar en la fe,  
y manos generosas para acoger a nuestros hermanos en el camino.

Que la Virgen María, estrella de la esperanza,  
nos ayude a mantener la mirada en la meta final,  
donde Tú nos esperas con los brazos abiertos,  
para enjugar toda lágrima y colmarnos de tu paz eterna. Amén.

## VER

La vida cristiana es un camino, una peregrinación hacia Dios. En la historia de la humanidad, siempre ha habido hombres y mujeres que han buscado un destino mejor, ya sea en el plano material o espiritual. Hoy, la humanidad enfrenta desafíos como el individualismo, la desesperanza, la crisis de fe y las injusticias sociales.

La realidad de la migración masiva en México nos ofrece una imagen concreta del peregrinar humano. Miles de personas de distintos países, especialmente de América Latina, cruzan México en busca de una tierra donde puedan vivir con dignidad y esperanza. Muchos enfrentan peligros, abusos e incertidumbre en su camino, lo que nos recuerda que la peregrinación terrenal no está exenta de sufrimientos y desafíos. Esta realidad nos interpela como cristianos: ¿somos capaces de reconocer en estos migrantes a nuestros hermanos peregrinos, a quienes Dios también llama a una vida de esperanza?



Un ejemplo significativo de migración en México es la que ha ocurrido en Los Altos de Jalisco a lo largo de su historia. Desde finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX, miles de alteños han emigrado, principalmente a los Estados Unidos, en busca de mejores oportunidades de vida. Movidos por la esperanza de un futuro mejor, han enfrentado el desarraigo, la discriminación y la lucha por una identidad en tierras extranjeras. Sin embargo, han llevado consigo su fe, su devoción a la Virgen de San Juan de los Lagos y su sentido de comunidad, formando enclaves de migrantes que mantienen vivas sus tradiciones religiosas y culturales. Esta historia nos recuerda que el peregrinar es parte de la identidad humana, y que nuestra verdadera patria no es terrenal, sino la Jerusalén celestial.



En este contexto, la Iglesia nos llama a vivir el Jubileo de la Esperanza, recordándonos que no somos ciudadanos permanentes de este mundo, sino peregrinos que caminan hacia la Jerusalén celestial (cf. Heb 13,14). Como los antiguos peregrinos que marchaban hacia los santuarios santos, nosotros avanzamos con fe y confianza, sabiendo que Dios nos guía.

Sin embargo, muchos cristianos pueden perder el sentido de este camino. Las preocupaciones diarias, el materialismo y la falta de esperanza pueden hacer que nos desviemos o que olvidemos la meta final: la comunión eterna con Dios.

## PENSAR

La migración ha sido parte de la historia del pueblo de Dios desde tiempos antiguos. El pueblo de Israel vivió la experiencia del éxodo, el destierro y la peregrinación en busca de la Tierra Prometida. Dios, en su infinita misericordia, dio mandatos claros sobre la acogida de los extranjeros: "No oprimirás al forastero; ustedes saben lo que es ser forastero, porque forasteros fueron en la tierra de Egipto." (Éxodo 23,9)

Esta enseñanza nos recuerda que todos, en algún momento, hemos sido forasteros, ya sea en sentido físico o espiritual. Nuestra fe nos llama a mirar con compasión y solidaridad a aquellos que hoy caminan en busca de una vida mejor. Así como Dios cuidó a su pueblo en el desierto, también nos invita a ser signos de esperanza para quienes sufren el desarraigo y la incertidumbre.

En el Evangelio, Jesús nos muestra que Dios nunca abandona a quienes están en camino. Después de su resurrección, acompañó a los discípulos de Emaús, que iban tristes y desorientados, sin comprender lo que había sucedido (cf. Lc. 24, 13-35). Jesús se hizo presente en su caminar, les explicó las Escrituras y, finalmente, se dio a conocer en la fracción del pan. "¿Acaso no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc. 24, 32)

Este pasaje nos recuerda que Dios camina con los migrantes, con aquellos que se sienten perdidos, que han dejado su hogar y que buscan un futuro mejor. Aun cuando no lo reconozcan, Él está presente en su peregrinar, sosteniéndolos en la dificultad y dándoles esperanza. Como discípulos de Cristo, estamos llamados a ser reflejo de esa presencia divina, acogiendo, ayudando y acompañando a quienes más lo necesitan.





La Iglesia, desde su doctrina social, ha resaltado constantemente la dignidad de los migrantes y la responsabilidad de los cristianos de acogerlos con amor y justicia. El Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, nos recuerda:

“No se trata solo de migrantes: se trata de nuestra humanidad. La presencia de migrantes y refugiados -como, en general, de personas vulnerables- es una invitación a recuperar algunas dimensiones esenciales de nuestra existencia cristiana y de nuestra humanidad, que corren el riesgo de adormecerse en un estilo de vida lleno de comodidades” (Papa Francisco, 2019).

Este llamado nos interpela profundamente: los migrantes no son solo una realidad social, sino un reflejo del rostro de Cristo sufriente. Cada persona que deja su tierra es una oportunidad para redescubrir nuestra vocación a la caridad y a la fraternidad universal.

Además, en la encíclica *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco enfatiza la necesidad de construir sociedades que superen las barreras de la indiferencia y el rechazo hacia los extranjeros:

“Los migrantes deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados. No se trata de imponer una carga indebida sobre los países de acogida, sino de proporcionarles asistencia en la medida de las posibilidades de cada uno” (*Fratelli Tutti*, 129).

Esta enseñanza del Magisterio nos recuerda que ser peregrinos de esperanza no solo implica caminar hacia Dios, sino también caminar con los demás, especialmente con los más vulnerables. La Iglesia nos invita a construir un mundo donde nadie se sienta extranjero ni excluido, porque todos somos peregrinos en camino hacia la Jerusalén celestial.

Jesús mismo nos enseñó que nuestra patria definitiva no está en este mundo, sino en el Reino de los Cielos (cf. Jn 14, 2-3). Como peregrinos de esperanza, estamos llamados a vivir con una actitud de fe y confianza, sabiendo que nuestro destino es la Jerusalén celestial.

El peregrino de esperanza se caracteriza por:

- *La fe en la promesa de Dios, que nos asegura que habrá “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap 21,1).*
- *La perseverancia en el camino, aun cuando haya dificultades, pruebas o momentos de duda.*
- *La alegría del Evangelio, que lo impulsa a anunciar a otros la buena noticia del Reino.*
- *La solidaridad con los hermanos, especialmente con los más necesitados, porque el camino cristiano no se recorre solo.*

Nuestra identidad como peregrinos nos desafía a no instalarnos en las comodidades de este mundo, sino a mantener siempre la mirada en la meta final.

## ACTUAR

El Jubileo de la Esperanza nos invita a vivir con la certeza de que Dios camina con nosotros. Pero la esperanza no es pasiva: nos compromete a construir signos del Reino en la tierra.

Como peregrinos de esperanza, estamos llamados a:

- *Reavivar nuestra fe a través de la oración, la Eucaristía y la lectura de la Palabra de Dios.*
- *Anunciar la esperanza cristiana con nuestra vida, siendo testigos del amor de Dios en medio de un mundo que muchas veces está sumido en la desesperanza.*
- *Vivir la caridad y la solidaridad, acompañando a los más frágiles en su camino de vida.*
- *Permanecer en comunión con la Iglesia, caminando juntos como pueblo de Dios hacia la Jerusalén celestial.*

## Conclusión

En este tiempo de Jubileo, somos llamados a redescubrir nuestra identidad como peregrinos de esperanza. No caminamos solos, sino como Iglesia, guiados por Cristo, que es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6).

Que María, estrella de la esperanza y madre de los peregrinos, nos ayude a mantener nuestra mirada fija en la meta final, donde Dios "enjugará toda lágrima de nuestros ojos" y donde viviremos eternamente en su amor (Ap 21,4).

## Oración final

**Guía:** Padre amoroso, que nos llamas a ser peregrinos de esperanza, hoy elevamos nuestra oración por todos los que caminan en busca de un hogar, especialmente por nuestros hermanos migrantes. Ayúdanos a reconocer en ellos el rostro de Cristo y a caminar juntos en fraternidad.

A cada petición, respondemos: "*Señor, haznos hermanos en el camino.*"

– Por los migrantes que han dejado su tierra por la pobreza, la violencia o la desesperanza, para que encuentren corazones abiertos y manos generosas que los acojan. Oremos.

– Por quienes han perdido la vida en su travesía, para que sean recibidos en tu Reino de amor y justicia, y para que sus familias encuentren consuelo y esperanza. Oremos.

– Por las comunidades que reciben a los migrantes, para que sean signos vivos de tu amor y promuevan una cultura de encuentro y solidaridad. Oremos.

– Por la Iglesia, para que sea una madre que acoge, protege, promueve e integra a todos los que buscan un futuro mejor. Oremos.

– Por nosotros, para que comprendamos que también somos peregrinos en esta tierra y vivamos con los ojos fijos en la Jerusalén celestial, compartiendo esperanza con quienes más lo necesitan. Oremos.

**Guía:** Señor, tú que guiaste a tu pueblo en el desierto y enviaste a tu Hijo a caminar con nosotros, enséñanos a abrir nuestro corazón a los más vulnerables y a construir juntos un mundo donde nadie sea extranjero. Que María, Madre del Camino, nos guíe siempre con su amor. Amén.



# ACTO PENITENCIAL

## Jubileo de los Migrantes, Peregrinos y Desplazados

### Saludo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

El Señor esté con ustedes. Y con tu espíritu.

Hermanos, en este momento de encuentro, reunidos en oración, reconozcamos que somos peregrinos en esta vida, buscando un hogar definitivo en el Señor. Pongamos en sus manos nuestras preocupaciones y sufrimientos, y pidámosle perdón por nuestros errores y fallos.

### Oración

Presidente: Señor Jesús, Tú que eres el Buen Pastor, que caminas junto a nosotros, los que estamos lejos de nuestra patria, que compartes nuestra tristeza y esperanza, escucha nuestra oración. Perdona nuestras faltas, y danos la fuerza para seguir adelante en nuestra peregrinación. *Todos: Señor, ten piedad de nosotros.*

Presidente: Tú que te hiciste pobre para enriquecernos con tu amor, perdona nuestra avaricia y egoísmo. *Todos: Cristo, ten piedad de nosotros.*

Presidente: Tú que eres la luz del mundo, ilumina nuestras tinieblas y perdona nuestras sombras. *Todos: Señor, ten piedad de nosotros.*

### Liturgia de la Palabra

#### PRIMERA LECTURA

*Y Dios creó el hombre a su imagen*

Lectura del Libro del Profeta Isaías. 58, 6-10

¿No saben cuál es el ayuno que me agrada? Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos y romper toda clase de yugo. Compartirás tu pan con el hambriento, los pobres sin techo entrarán a tu casa, vestirás al que veas desnudo y no volverás la espalda a tu hermano. Entonces tu luz surgirá como la aurora y tus heridas sanarán rápidamente. Tu recto obrar marchará delante de ti y la Gloria de Yahveh te seguirá por detrás.

Entonces, si llamas a Yahveh, responderá. Cuando lo llames, dirá: «Aquí estoy.» Si en tu casa no hay más gente explotada, si apartas el gesto amenazante y las palabras perversas; si das al hambriento lo que deseas para ti y sacias al hombre oprimido, brillará tu luz en las tinieblas, y tu oscuridad se volverá como la claridad del mediodía. Palabra de Dios.

## CANTO REPONSORIAL Salmo 34 (33)

R. Bendito el que teme al Señor

Bendeciré al Señor en todo tiempo, no cesará mi boca de alabarlo.  
Mi alma se gloria en el Señor: que lo oigan los humildes y se alegren.  
Engrandezcan conmigo al Señor y ensalcemos a una su nombre.  
Busqué al Señor y me dio una respuesta y me libró de todos mis temores. R.

Busqué al Señor y me dio una respuesta y me libró de todos mis temores.  
Mírenlo a él y serán iluminados y no tendrán más cara de frustrados.  
Este pobre gritó y el Señor lo escuchó, y lo salvó de todas sus angustias.  
El ángel del Señor hace sus rondas junto a los que le temen y los guarda. R.

Gusten y vean cuán bueno es el Señor ¡dichoso aquel que busca en él asilo!  
Teme al Señor, pueblo de los santos, pues nada les falta a los que le temen.  
Los ricos se han quedado pobres y con hambre, pero a los que buscan al Señor nada les falta.  
Vengan, hijos, y pónganme atención, quiero enseñarles el temor del Señor. R.

## SEGUNDA LECTURA

*El mundo creado compartirá la libertad y la gloria de los hijos de Dios*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses. 4, 6-9

Antes bien, en toda ocasión presenten sus peticiones a Dios y junten la acción de gracias a la súplica. Y la paz de Dios, que es mayor de lo que se puede imaginar, les guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, fíjense en todo lo que encuentren de verdadero, noble, justo, limpio; en todo lo que es fraternal y hermoso; en todos los valores morales que merecen alabanza. Pongan en práctica todo lo que han aprendido, recibido y oído de mí, todo lo que me han visto hacer, y el Dios de la paz estará con ustedes. Palabra de Dios.

## ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO



Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados

## EVANGELIO

*Vengan benditos de mi Padre, porque estuve hambriento y me dieron de comer*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 31-46

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de Gloria, que es suyo.

Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de los chivos. Colocará a las ovejas a su derecha y a los chivos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: «Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver.»

Entonces los justos dirán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver? El Rey responderá: «En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí.»

Dirá después a los que estén a la izquierda: «¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles! Porque tuve hambre y ustedes no me dieron

de comer; tuve sed y no me dieron de beber; era forastero y no me recibieron en su casa; estaba sin ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron.» Estos preguntarán también: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?» El Rey les responderá: «En verdad les digo: siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí.»  
.Y éstos irán a un suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna.» Palabra del Señor.

## Examen de conciencia

Proponemos a continuación una guía para poder realizar un examen de conciencia, tratando de recordar nuestras faltas a la caridad.

- ¿He vivido con fe y esperanza, confiando en la ayuda de Dios en mi situación de migrante?
- ¿He demostrado paciencia ante las dificultades que encuentro en mi camino?
- ¿He tratado a los demás con compasión, especialmente a aquellos que también sufren como yo?
- ¿He sido agradecido por la hospitalidad que he recibido, aunque a veces sea limitada?
- ¿He dejado que mis temores me aparten de la confianza en Dios y en mi capacidad de superar las adversidades?
- ¿He ayudado a otros migrantes o desplazados cuando ellos lo han necesitado?
- ¿He sido honesto en mis palabras y actos, sin mentir ni engañar para obtener ventajas?
- ¿He mostrado respeto por los lugares que visito y las culturas que encuentro en el camino?
- ¿He respetado la dignidad de las personas con las que me encuentro, independientemente de su situación?
- ¿He perdonado a aquellos que me han herido o me han causado dolor?
- ¿He dedicado tiempo a la oración en medio de mis preocupaciones y angustias?
- ¿He tenido pensamientos o palabras de odio hacia aquellos que me ven como una carga?
- ¿He ayudado a los más vulnerables entre los que viajan conmigo, como niños y ancianos?
- ¿He confiado en que Dios me sostiene, incluso en los momentos de desesperanza?
- ¿He buscado mantener mi paz interior a pesar de las turbulencias externas?
- ¿He mostrado gratitud por los pequeños gestos de bondad que otros me ofrecen?
- ¿He sido generoso con lo poco que tengo, compartiendo con aquellos que están en peor situación?
- ¿He orado por aquellos que están lejos de sus hogares y sufren como yo?
- ¿He visto a los demás como hermanos y hermanas en Cristo, independientemente de su origen?
- ¿He llevado mi cruz con esperanza, confiando en que el Señor no me abandona?

# Confesión individual

## Preces

Pidamos humildemente a Dios misericordioso, que purifica los corazones de quienes se confiesan pecadores y libra de las ataduras del mal a quienes se acusan de sus pecados, que conceda el perdón a los culpables y cure sus heridas. Vamos a responder:

*R. Te rogamos, óyenos.*

- Por todos los migrantes, para que encuentren un lugar de acogida y paz, roguemos al Señor. *R.*
- Por todos los gobiernos y autoridades, para que trabajen por la justicia y el bienestar de los desplazados, roguemos al Señor. *R.*
- Por nuestras familias, para que se mantengan unidas en el amor y la esperanza, roguemos al Señor. *R.*
- Por los enfermos y heridos, para que encuentren consuelo y sanación, roguemos al Señor. *R.*
- Por todos los que nos acompañan en este camino, para que experimenten la cercanía de Dios. *R.*

## Padrenuestro

Con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, pidamos a Dios Padre que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal. Padre nuestro...

## Conclusión

Señor Dios, escucha nuestras oraciones y perdona nuestras faltas. Haz que, como migrantes, peregrinos y desplazados, caminemos con esperanza hacia la patria celestial, confiando en tu misericordia. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.



PEREGRINOS DE ESPERANZA,  
CAMINANDO HACIA UNA TIERRA NUEVA